

Rutas de *El legado andalusí*

Washington Irving

en su itinerario por Granada



Gran Itinerario Cultural del Consejo de Europa

WASHINGTON Irving

En los agrestes pasos de estas montañas, la contemplación de las ciudades y pueblos amurallados, construidos como nidos de águilas entre riscos y rodeados por almenas moras o ruinosas atalayas asentadas sobre altos picos, nos hace retroceder con el pensamiento a los tiempos caballerescos de la guerra entre moros y cristianos, y la romántica pugna por la conquista de Granada.

Así escribió Washington Irving sobre esta Ruta en su recorrido por tierras granadinas. Prototipo puro de viajero romántico que pasó la mayor parte de su vida recorriendo Europa, acabando, naturalmente, atraído por el «exotismo» que ofrecía entonces España, donde llegó a ser embajador de los Estados Unidos de América entre 1842 y 1846. De origen escocés, Washington Irving en 1829, realizó entre las ciudades de Sevilla y Granada un viaje idéntico al que usted puede llevar a cabo. Fascinado por la riqueza de la civilización árabe en España, dieron como frutos la *Historia de la Conquista de Granada*, y tres años más tarde, sus célebres *Cuentos de la Alhambra*, en los que narra varias leyendas granadinas: sobre Boabdil, un astrólogo árabe y la Torre de las Infantas, entre otras.

Un camino real que se establece, por vez primera, como tal vía comercial, entre los reinos de Granada y Castilla después del Tratado de 1244, para que los nazaríes, en tiempos de paz, pudiesen avituallarse en tierras cristianas de algunos productos de subsistencia. Ruta marcada, pues, con un carácter netamente fronterizo.

El camino de Irving cuenta con el prólogo extraordinario de un viaje sugerido en homenaje al rey poeta al-Mutamid, itinerario que, partiendo desde la ciudad de Sevilla atraviesa su provincia, estando jalonado por poblaciones que habían pertenecido con anterioridad a diferentes *coras*, *iqlim* o distritos árabes. A partir del siglo XII, llegaban a Granada, fuertemente protegidos por un rosario de fortalezas, productos alimenticios y ganados, gentes e ideas, especias, colorantes, hierbas medicinales, granos, frutas, telas, paños y sobre todo seda, entre otras manufacturas artesanales.

La riqueza y variedad de lugares de este itinerario granadino, determina una gran diversidad de aspectos que interesan al viajero, como la gastronomía (fundamentada en la riqueza agrícola de sus huertas, desarrolladas en época andalusí), la artesanía (rica y variada, herencia de la potente actividad gremial desde la Edad Media), las compras, las fiestas (muestran algunas de las más genuinas facetas de la Andalucía tradicional, que tanto fascina, por su autenticidad y pintoresquismo, a los románticos), el disfrute de la naturaleza o el cante flamenco. Loja, Montefrío..., poseen monumentos asombrosos que, además, deben buena parte de sus vestigios a la herencia árabe.

Hasta llegar a Granada definida exquisitamente por Victor Hugo (1802-1885):

«Sea próxima o lejana / española o sarracena / no hay una ciudad tan sólo / que a disputarse se atreva / con Granada, la bonita, / el premio de la belleza, / ni ninguna que despliegue / con más gracia y más risueña / más orientales destellos / bajo esfera más serena».

También abundan los parajes naturales de primerísimo rango, como los cercanísimos del Torcal de Antequera: sin duda uno de los más espectaculares de Andalucía. La erosión de las aguas, de los vientos y de los días ha labrado caprichosas formas en la roca, inverosímiles equilibrios de piedra, turbantes o cabezotas de caliza flotando en la luz irreal del atardecer. La Laguna Salada de Fuente Piedra, la Laguna de la Ratosa, la Sierra de Loja y el Desfiladero de los Infernos, que tanto impresionó a Irving tras la pintura que una mesonera le realizara sobre estos Infernos, en una sobremesa de venta, entre romances de contrabandistas, historias de salteadores y leyendas moriscas. No debemos olvidar el techo de la Península Ibérica, localizado en Sierra Nevada, el Mulhacén que debe su nombre al penúltimo rey nazarí de Granada, Muley Hacén.

Desde el punto de vista histórico, las ciudades amalgamadas por este cordón vial presentan soberbios estigmas de todas las civilizaciones históricas de Andalucía. También de las prehistóricas como la llamada Peña de los Gitanos, cerca de Montefrío,

donde existen dólmenes y tumbas megalíticas. Historia, arte, naturaleza y también literatura, no en vano la Ruta está bautizada por un padrino de excepción, Washington Irving. Estas tierras inspiraron su mente y su pluma, como la de otros muchos: la franja fronteriza fue el semillero de muchos romances de la conquista o de amores imposibles entre enemigos, con los que el Romancero inició sus balbuceos. Y esa vena popular le llegaría, siglos más tarde, a un hijo del terruño, Federico García Lorca.

Emilio García Gómez comparaba la Ruta de Washington Irving, arrancando de la Andalucía baja de Frasquita Larrea y subiendo a la Sevilla de Fernán Caballero, como el «camino francés» que desemboca en la Compostela del Apóstol como aquel otro andaluz en la Alhambra de Muhammad V. El del norte lo hicieron año tras año los peregrinos; el del sur estaba trazado con múltiples atajos o desviaciones pero lo descubrió Irving, que no iba a la caza de las arquitecturas sino de las literaturas.





Loja



«Es agreste y pintoresca, hallándose construida en la falda de una árida montaña. Las ruinas de un alcázar moro coronan un rocoso montículo que se yergue en el centro de la ciudad. El río Genil baña su pie...».

Se comprende que Loja fuera «puerta y llave del reino granadino» para los Reyes Católicos. Está enclavada entre dos sierras, en el extremo occidental de la vega granadina, donde el Genil asesta un tajo a las últimas estribaciones subbéticas, formando el **desfiladero de los Infiernos**, antes de entrar en el embalse de Iznájar. El agua filtrada en la Sierra de Loja, al margen del cauce del Genil, hace brotar numerosos manantiales en fuentes centenarias, siempre frescas. El perfil de esta ciudad estratégica (no sólo militarmente:

ha sido también de siempre un centro de mercado), con su alcazaba andalusí escoltada por campanarios cristianos sobre un mogote peñoso, sigue produciendo un golpe de efecto en la retina del viajero.

Según el mito, habría sido fundada por el nieto de Noé, Túbal, con el nombre de *Alfeia*. Lo cierto es que los fenicios, que la llamaron *Tricolia*, le dieron auge comercial hacia el s. VIII a.C. Los romanos de Cneo Escipión cambiaron su nombre de Tricolia por el de *Lascivis* (lugar de muchas aguas y delicias); y los árabes transformaron éste en *Medina Lawsa*. Fueron precisamente los musulmanes quienes le dieron verdadera dimensión urbana; ocupó lugar destacado en las guerras civiles del califato de Córdoba y posteriormente adquirió un carácter marcadamente militar, con la función de custodiar la Vega, antesala del reino nazarí.



Vista general con la Iglesia de la Encarnación y al fondo la alcazaba

Fernando el Católico la asedió en 1482, pero en vano; cercada de nuevo en 1486, logró finalmente su capitulación, acontecimiento que tuvo un gran eco psicológico en el avance de la conquista. Más de 5.000 musulmanes abandonaron la ciudad dirigiéndose a Granada: la caída de ésta y de todo el reino nazarí estaba a punto, y así lo recogieron con júbilo los romanceros anónimos.

La **Alcazaba**, centro militar y administrativo de la urbe medieval, mantiene su perfil ruinoso desde los tiempos de Felipe II. Queda en ella buena parte de la cerca medieval, la torre Ochavada, un aljibe muy bien conservado y restos del edificio nuclear. Cuesta trabajo imaginar su aspecto cuando se consideraba prácticamente inaccesible.

Arrojando este perfil desmigajado, se yergue la torre de **Santa María de la Encarnación**, levantada sobre la mezquita medieval, con parte gótico-mudéjar, otra parte barroca y otra neoclásica, debida ésta a Ventura Rodríguez; la iglesia de **San Gabriel**, uno de los más bellos ejemplos de renacimiento granadino, obra de Diego de Siloé; y la iglesia de **Santa Catalina**, ss. XVI y XVII.

Habría que mencionar además el convento de **Santa Clara**, y varias ermitas;



Campanario de San Gabriel
Iglesia de la Encarnación
Iglesia de San Gabriel



el **caserón de los Alcaldes Cristianos**, del s. XVII, junto a la Alcazaba, cuyo perfil urbano refuerza y matiza; el **pósito nuevo**, del s. XVI, la Antigua Casa de Cabildos y el **palacio de Narváez**, construcción afrancesada del s. XIX, así como los **jardines de Narváez**, cortijo rural, en el paraje de Plines, con mobiliario isabelino.

Loja, que ya era presentada por al-Idrisi como importante nudo de comunicaciones, ha sabido mantener y cuidar una buena cantidad de usos y tradiciones. Habría que destacar las de orden **gastronómico**: sobreusa de habas, remojón de naranja, porra, gaz-



pacho y los célebres roscos y huesos de santo. Pero también variedades del cante, como el fandango lojeño, o el trovo (existe un popular certamen flamenco, llamado «la Volaera»). También cabe mencionar el Festival de Teatro, en verano, y los «incensarios» de Semana Santa.

La **cocina popular** y las artes culinarias más elaboradas conviven en la oferta gastronómica de Loja. De modo especial, hay que señalar la importancia de la trucha que tiene su particular paraíso en el anejo de Riofrío unida a la reciente comercialización del esturión y su caviar, y la tradicional repostería artesana.

Interior de la Iglesia Mayor
Fuente de los Veinticinco Caños
Cascada de los Infiernos
Los *incensarios* de la Semana Santa



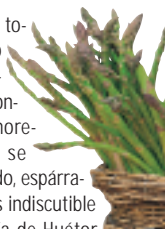


Huétor Tájar

El trayecto se dulcifica al dejar los angostos desfiladeros de Loja y explayarse en el feraz valle del río Genil. La enaladada figura del pueblo de Huétor Tájar se vislumbra entre el verdor de arboledas, huertos y campos.

Formada por dos núcleos de población que no llegaron a fusionarse hasta 1483, precisamente el mismo año en que volvía –una vez más– a ser devastada por el rey Fernando en sus escaramuzas de conquista. Ambas poblaciones cuentan con un antiguo origen: Huétor sería corrupción de un nombre romano y Tájar de uno árabe; Ibn al-Jatib la nombra *Tarayát*, de ahí *Taxara*, *Táhara*, Tájar. Conquistada definitivamente en 1497, siguió viviendo en ella su población morisca y ha conservado como herencia una torre árabe –asfixiada ahora por el

caserío– y, sobre todo, el magnífico sistema de regadío de la Vega; donde antes había morenas y seda, hoy se cultivan, sobre todo, espárragos, protagonistas indiscutible de la gastronomía de Huétor Tájar, alcanzando en sus huertas una calidad insuperable y que se preparan de mil maneras, en tortilla, sopa, salsa... Para conocer en directo tan delicioso fruto, puede uno acercarse a alguna de las cooperativas que lo producen. En la misma plaza del ayuntamiento se sitúa la **iglesia parroquial de Santa Isabel**, con un hermoso campanario de ladrillo. Merece la pena deambular a orillas del Genil en dirección al **barrio de la Esperanza** por caminos entre huertas y vergeles refrescados por el rumor del río y las acequias.



Iglesia parroquial de Santa Isabel



Moraleda de Zafayona

En su guía viajera, Richard Ford apunta que, a continuación de Loja, «pasando por un torrente de montañas llegamos a la Venta de Cacán, y luego se abre ante nosotros como una tierra prometida la famosa Vega de Granada».

El tramo de la Ruta continúa paralelo al Genil, al que se le unen las aguas del río Cacán. El camino transita ahora por el término de Moraleda de Zafayona, viejo partido rural recostado en los escalones de la meseta que crece hacia Alhama. Aquí se situaban los límites entre la tierra de Loja y la de Granada, en el Campo de Zafayona, o Campo de las Fuentes, del árabe *Fa al-uyun*, por donde discurría uno de los principales ramales que conectaban Málaga con la capital nazarí.

Área con campos de labor en el valle y pastos ganaderos en las alturas, en época andalusí estuvo habitada por clanes árabes, al igual que los contornos, instalados en asentamientos dispersos que, tras la conquista y la repoblación, dieron lugar a cortijos como los de Luján, la Duquesa o la Venta de Cacán. Ya en el s. XIX, la localidad contaba con un núcleo, germen de la población actual, formado por «80 cuevas que sirven de albergue al vecindario, hallándose construidas en su base algunas casas...».

La esbelta torre de la **iglesia parroquial** señala el corazón del casco urbano, que ocupa una loma descendente hasta las orillas del río Cacán. En los alrededores del pueblo es digno de mención el **cerro de la Mora**, antiguo poblado ibero-romano cuya excavación ha deparado una amplia secuencia cultural que abarca desde el segundo milenio antes de nuestra era a la época medieval. También destaca por su curiosidad el museo de automóviles antiguos.

Iglesia parroquial





Alhama de Granada

«Salimos de Vélez para Alhama, o las Termas, o Alhama, villa pequeña, con una mezquita muy bien situada y muy bien construida. Posee una fuente de agua caliente a la orilla de su río, y a la distancia de cerca de una milla de la población. Se ve allí una casa para los baños de los hombres y otra para los de las mujeres».

Alhama se cuelga desde sus casas sobre un barranco imponente. Su origen se pierde, como se suele decir, en la noche de los tiempos. Íbera primero, después fenicia, cartaginense más tarde, acogió a todas las culturas mediterráneas. Plinio la llamó *Stici* y los romanos *Artigi*, pero fueron los árabes quienes le dieron

su nombre actual, *al-hammam*, aguas termales, o el baño.

Se la disputaron moros y cristianos y fueron las tropas de los Reyes Católicos las que, en un golpe de audacia, la arrebataron a los musulmanes en 1482. Cuentan los cronistas de la época que «murieron 800 moros y fueron presos 3.000, que dejaron un rico botín de oro y plata e aljófar, e sedas e alhajas e caballos e acémilas, e infinito trigo y cebada».

De aquellos tiempos gloriosos todavía se conserva la torre vigía de **Torresolana**, y el **Pósito**, que, situado en la plaza de Los Presos, es hoy uno de los edificios más emblemáticos de la Alhama medieval. Fue, además, sinagoga en el s. XIII, convirtiéndose en el s. XVI en pósito, granero comunal de la población. Pero donde más se conserva la impronta andalusí es, como su propio nombre indica, en el llamado **barrio árabe**, una



Iglesia del Carmen, antiguo convento de carmelitas



apretada muestra del urbanismo hispano-musulmán.

Tras la iglesia mayor destaca la mansión del s. XV, de estilo gótico-flamígero denominada **Casa de la Inquisición**, con una impresionante fachada de cantería rematada por una artística ventana geminada.

La **Cárcel** y el **Hospital de la Reina** son otros de los edificios públicos de las inmediaciones de la plaza. Una inscripción, de 1674, en su fachada nos recuerda su construcción durante el reinado de Carlos II. Las influencias mudéjares, góticas y renacentistas son las combinaciones arquitectónicas del hospital iniciado en 1485 y fundado como primer hospital de sangre del reino de Granada por los Reyes Católicos.

La **Iglesia del Carmen** forma parte de un extinto convento de carmelitas, su obra va del sobrio clasicismo manierista al barroco más recargado. El templo es de planta rectangular, con techo de armadura de madera y capillas laterales; en sus portadas campean los escudos de la nobleza de Alhama, y cúpula sobre el crucero decorada con pinturas al fresco. Particular interés revisten el camarín de la Virgen, detrás del altar mayor, y la capilla de Jesús Nazareno, típicas realizaciones del barroco churrigüesco granadino del s. XVIII.

La poderosa torre de la **Iglesia Mayor de Santa María de la Encarnación**, establecida probablemente sobre la mezquita mayor, es el punto de referencia visual de Alhama. Comenzada a fines del s. XV e inicios del XVI, su estructura ge-

neral es gótica, con una sola nave de amplias proporciones bajo bóvedas estrelladas de nervadura y potentes contrafuertes al exterior. A la fábrica gótica del templo se añadieron después elementos de estilo renacentista, como el coro y los cuerpos superiores de la torre, y el detalle renacentista de la portada meridional, antepuesta a la original de líneas góticas.

El **balneario** local es de gran interés, aparece al final de una pintoresca garganta rodeado de un paisaje de riscos, aguas y vegetación exuberante. El aprovechamiento de sus aguas termales, indicadas para afecciones traumatológicas (reuma, artrosis, artritis...) y vías respiratorias, se remonta a los romanos.

Sobre la obra de éstos construyeron los musulmanes hacia el siglo XII los magníficos baños que todavía perviven, con una hermosa sala central, donde surge el manantial con arcos de herradura y bóvedas esquinadas.

La **cocina de Alhama** ofrece una excepcional calidad en las leguminosas de su comarca, sobre todo garbanzos, y en los derivados del cerdo. Entre pucheros, migas y otros guisos, destaca la olla jameña. Han de señalarse, además, la repostería, con los finos dulces de las monjas clarisas de San Diego.



Calle típica con la Iglesia Mayor de Santa María de la Encarnación al fondo



Interior de los baños de Alhama
Casa de la Inquisición
Dulces de las monjas





Montefrío

La potencia visual, la monumentalidad geográfica y arquitectónica de Montefrío seducen al recién llegado desde el primer instante. El casco del pueblo tiende una cinta blanca entre la peña con la iglesia de la Villa y el cerro del Calvario.

La carretera enfila hacia el norte y comienza a ascender. Aparece de pronto, casi amenazante, Montefrío, encaramada en una ola geológica que parece fuera a volcarla; uno de los perfiles más pintorescos, sin duda, de la geografía granadina.

Fue rica ya en la antigüedad: el *Mons Frigus* de los latinos, *Montefrid* de los árabes, debió jalonar una ruta comercial desde Torre del Mar y Vélez-Málaga, pasando por Alhama y este lugar, hacia las campiñas y valle del Guadalquivir. El

rey nazarí **Ismail III** fue coronado aquí por los Abencerrajes, y aquí permanecieron siete años temerosos de volver a la corte granadina, donde reinaba **Mohammed X** (1445-1453). El rey Juan II ayudó a Ismail y a los Abencerrajes a sitiar Granada; el astuto Mohammed llamó a estos últimos en embajada y los hizo degollar en la hoy llamada Sala de los Abencerrajes de la Alhambra. Ismail huyó a las Alpujarras donde más tarde sería proclamado rey de Granada con el nombre de Yusuf V.

Montefrío sería tomada por los Reyes Católicos en 1486. Estos levantaron, entre las murallas de la **fortaleza árabe**, que comprende un castillo y sus murallas donde permanecen todavía algunas torres, lienzos de la original muralla, el aljibe y diversos restos conuidos a mediados del s. XIV, sobre cimientos anteriores. La iglesia de **la Villa** es el monumento más llamativo de Montefrío por su emplazamiento al



 Casas blancas de Montefrío y al fondo, sobre la peña, la Iglesia de la Villa



filo de la peña: de estilo gótico-renacentista y edificada sobre una antigua meznquita entre 1549 y 1570, atribuida a Diego de Siloé asistido por Francisco Hernández. Un heraldo de los Reyes donó el hospital de **San Juan de los Reyes** del s. XVI. Extramuros se levantó la imponente iglesia de **San Antonio** («la Panera», por ocupar una fábrica de harina el antiguo convento franciscano), enclavada en el cerro del Calvario con una

fachada barroca a modo de retablo de piedra tallada, con amplia nave y bóveda. El **Ayuntamiento** está instalado en una casa solariega de 1787 y el **Pósito**, un almacén de granos labrado en 1795 de estilo neoclásico. A este estilo pertenece también la **iglesia de la Encarnación**, un sólido, original y voluminoso edificio en sillería de planta central, llamada popularmente «la rotonda» importantísimo exponente del neoclasicismo andaluz, figurando entre los mejores proyectos que Ventura Rodríguez dejó por tierras granadinas. En ella se venera a la patrona local, la Virgen de los Remedios.

Al pie del mirador del castillo, las casas se incrustan en la roca y descienden por San Sebastián hasta la plaza de España, el centro urbano con el Ayuntamiento, la **Casa de Oficios**, armónico edificio de 1579, y la Encarnación. De aquí, largas calles onduladas llevan al altozano del otro extremo del pueblo, con la iglesia de San Antonio, en cuyas inmediaciones se encuentra el sobrio edificio neoclásico del Pósito.

Los montuosos alrededores son ideales para el paseo y los deportes, en bici, a

caballo, de escalada, etc. De sus rincones de interés se señalan el **punto romano**, aún en uso, a 1,5 km. hacia Algarinejo, y, a unos 5 km. en dirección a Illoira, el paraje de la **Peña de los Gitanos**, una extensa área de terrazas entre roquedales calizos donde se han excavado más de un centenar de enterramientos megalíticos y poblados, un extraordinario conjunto arqueológico.

Aceite, gastronomía: el clima, los suelos y las variedades cultivadas –predominan las picual, picuda y hojiblanca junto con algunas autóctonas– contribuyen a la excepcional calidad del aceite de oliva virgen extra de Montefrío, cuyos olivares constituyen el principal capítulo de su agricultura. Además de esta rica grasa vegetal y los quesos, la gastronomía local depara un

jugoso repertorio de recetas tradicionales, con platos como el choto con ajos, el relleno de carnaval, sesos al mojeteo, los potajes, tortillas de papas, espárragos y collejas, el remojo –ensalada de tomates y pimientos asados, naranja, cebolla, huevos y atún–, y hornazos, sin olvidar las especialidades de caza, la charcutería y la repostería, con bollos de manteca, de aceite con pasas, roscos de sartén, borrachuelos, cuajaos y pestiños.



Iglesia de la Encarnación
Dolmen de la Peña de los Gitanos
Iglesia de San Antonio
Aceite virgen extra de Montefrío



Vista general de Montefrío





Íllora

«El ojo derecho de Granada»: así se llamó a esta privilegiada fortaleza asentada en un refajo de la Sierra de Parapanda y asomada a la Vega. Plinio la menciona como *Ilurco*; pero fueron los suevos, visigodos y árabes, los nazaríes en especial, quienes hicieron la potente fortaleza en torno a la cual fue cuajando el pueblo.

El recorrido por los Montes Occidentales prosigue a lomos de la sierra de Parapanda hasta recalar en Íllora, asentada

en su regazo. Ante la vista del viajero se despliega el multicolor paisaje de olivares, tierras de labor y huertas que descienden por la Vega del Genil; al fondo, a oriente, Sierra Nevada.

El blanco caserío de Íllora se agarra a las laderas del peñón rocoso donde estuvo su germen. Si en los alrededores proliferan los hallazgos prehistóricos, en el casco urbano se han descubierto los restos de unas termas romanas que desvelan los antecedentes de una localidad consolidada en época musulmana. Sus noticias se remontan a los ss. X y XI, cuando al-Udri la cita con el nombre de *Illywra* al referirse a la provincia de Elvira. Ubicada cerca de varios pasos entre el norte y la Vega, a partir del s. XIII se convirtió en uno de los principales baluartes de la frontera nazarí, en primera línea tras la caída

de Alcalá la Real en 1341.



Vista general con la iglesia de la Encarnación y el cerro con los restos del castillo





Después de sitiarla y atacar los arrabales, el cañoneo de dieciocho lombardas decidió la capitulación de los musulmanes, que salieron camino de Granada. Su primer alcaide fue Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, del que se conservan los restos de su mansión con su escudo de armas en la fachada. En su nueva etapa, Íllora fue una de las Siete Villas que servían de granero y despensa de la capital: poco a poco, mientras el cerro de la villa se despoblaba, crecía a sus pies el núcleo de la población actual, en torno a la plaza y la iglesia.

En la elevación rocosa que sobresale en medio del pueblo aparecen las fortificaciones de la villa medieval el **castillo y murallas**, obra musulmana con elementos califales y taifas, de los ss. X y XI, revestidos por las reformas del s. XIV de los nazaries, que le dieron su configuración definitiva. En la cúspide se distinguen las torres del castillo, los «dientes de la vieja», y más abajo, los vestigios de otros dos recintos amurallados que protegían el área, hoy despoblada, por donde se hallaba la mezquita aljama.

La **iglesia de la Encarnación** constituye una espléndida muestra de la arquitectura de transición del gótico al renacimiento, que predomina en los templos levantados después de la conquista en la comarca de los Montes. Proyectada por Diego de Siloé con la intervención de su discípulo Juan de Maeda y otros maestros, se construyó básicamente entre 1542 y 1573, empleándose piedra «almendrilla», de tono tostado, extraída de los pagos cercanos. Es un edificio de rotunda volumetría, una sencilla y monumental estructura de proporciones renacentistas, con un sólido campanario y elegantes portadas con esculturas clasicistas de Diego de Pesquera. El interior presenta una nave de notable amplitud con bóvedas de crucería, pilastras adosadas y capillas laterales, por donde se distribuyen dos me-



Fachada porticada del molino de la Torre de la iglesia de la Encarnación

ritorios retablos barrocos, pinturas –como la Virgen con el Niño, cercana al estilo de Alonso Cano–, imágenes y piezas de orfebrería, así como enseres y reliquias del culto a San Rogelio, patrón de la villa.

La **plaza de San Rogelio** es el punto de encuentro tradicional de Íllora, con la voluminosa iglesia parroquial, que domina el centro del pueblo, y el antiguo ayuntamiento, habilitado para museo de historia local. A su espalda se eleva el accidentado peñasco con las ruinas de las murallas y el castillo, arrancando del mismo caserío; entrando por la calle Almenillas, se encuentra una de las puertas más añejas de la fortaleza, del s. X. Las calles Real, de la Cárcel, la cuesta del Pilar Alto, articulan las principales vías de un casco urbano donde llaman la atención algunas casonas y el nuevo ayuntamiento, en el antiguo convento franciscano de la orden de San Pedro Alcántara.

El término ofrece paisajes de indudable interés. Aún se observan los restos de la atalaya de la Mesa, hacia Alcalá la Real, y de las torres de Tocón y la Encantada, en Brácana. Excelentes vistas



panorámicas se obtienen a lo largo de la carretera de Montefrío, que sube por las sierras de Parapanda y Pelada. La de Parapanda, con sus 1.604 m. de altitud, ocupa un lugar destacado en la vida de la Vega, considerándose su barómetro, de ahí el dicho «cuando Parapanda tiene montera, llueve aunque Dios no quiera». Mención especial merecen el paraje del **molino del Rey**, en la zona del Soto de Roma, con un espectacular acueducto de principios del s. XIX, y el núcleo de Alomartes, con su iglesia neoclásica del XVIII, sus mesones y el molino de la Torre, uno de los mejores ejemplos conservados de molinos hidráulicos tradicionales. Bien vale detenerse aquí y echar un rato de conversación arrullado por los rumores de la corriente del agua.



Calle típica
Portada con relieve escultórico
Iglesia de la Encarnación



Fuente Vaqueros

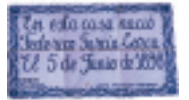


«En este pueblo tuve mi primer ensueño de lejanía. En este pueblo yo seré tierra y flores». Federico García Lorca nació el 5 de junio de 1898 en la casa de la maestra del pueblo, doña Vicenta Lorca, su madre.

Estas tierras formaron parte del Sitio Real que la Corona se reservó después de la conquista, con densos bosques y plantíos donde se construyó una Casa Real. Tras varias vicisitudes, en 1813 el Soto de Roma fue cedido al duque de Wellington como recompensa por los servicios prestados durante la guerra de Independencia.

La **plaza del ayuntamiento** es el centro del que irradian las principales vías que estructuran el casco urbano de Fuente Vaqueros: la avenida de Andalucía, al este, la avenida del Genil, que baja hasta el

río, el paseo del Prado, con el monumento a García Lorca de Cayetano Anibal, que se prolonga hacia el norte por el paseo de la Reina. Aquí se sitúa un lugar de peregrinación obligada para el viajero de esta Ruta: la **Casa-Museo de Federico García Lorca**, donde nació el poeta un 5 de junio de 1898. Restaurada con gusto y acierto, sus habitaciones evocan el ambiente de su juventud en la decoración y mobiliario, mientras en la planta primera, que fue granero, se dispone una sala para exposiciones y actos culturales. Los alrededores, punteados de cortijos, con los anejos de la Paz, con su sencilla ermita, y Pedro Ruiz, invitan también a la poética magia de un paseo por la Vega entre umbrasas choperas y parcelas verdeantes, arrulladas por el eterno fluir de las acequias.



 Patio y fachada de la casa natal de Federico García Lorca
Iglesia de la Paz



Chauchina



En el siglo XIV el lojeño Ibn al-Jatib menciona ya el lugar, transcrito como Yay' yana. Más documentada está una fortaleza de su término, la torre de Roma, a la que debió acogerse la población en los convulsos momentos finales del medievo.

En plena Vega del Genil, la vinculación de Chauchina con su feraz entorno es tal que hay quien sostiene que su denominación deriva del vocablo latino *sancius*, corrupción de salix, sauce, dada su abundante presencia en la vegetación natural de ribera. En todo caso, sí se ha demostrado la remota presencia humana en la zona gracias al hallazgo de diversos restos –cerámicas, útiles, monedas– cuya cronología abarca desde el neolítico a época ibérica. El poblamiento se consolidó, sin embargo, en el pe-

ríodo musulmán. En la legendaria torre de Roma, que prestó su nombre al Soto de Roma –vergel que, en palabras de Washington Irving, «era un retiro fundado por el conde Julián para consuelo de su hija Florinda»–, protagonizó diversos hechos de armas. El centro del pueblo oscila entre la plaza del Ayuntamiento y la **iglesia parroquial**, un edificio iniciado a fines del s. XV que aún conserva el campanario de la obra primitiva. A su lado llama la atención «la Peana», fragmento de una columna extraída de las canteras de Loja destinada al palacio de Carlos V de la Alhambra. Particular atractivo tiene la histórica **Torre de Roma**, baluarte defensivo nazari del s. XV.



Iglesia parroquial



Santa Fe

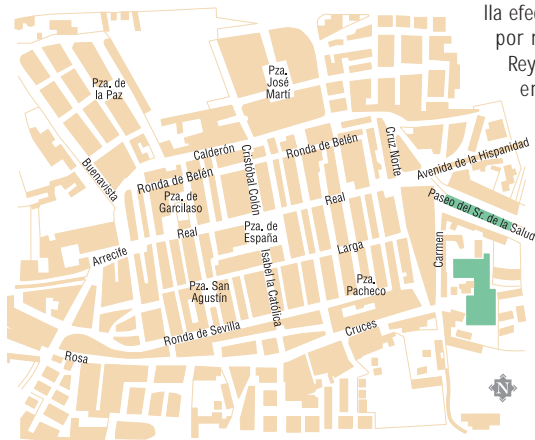
La villa, fundada en 1491, sirvió de cuartel a los Reyes Católicos durante el asedio a la ciudad. Fue trazada a cordel, con planta rectangular y una puerta en cada lado.

Santa Fe sirvió de sede exclusiva de la corte de los Reyes Católicos, simultaneando este papel con Granada hasta la partida de los reyes en mayo de dicho año, convirtiéndose durante meses en un escenario histórico privilegiado. En la modesta Casa Real de la ciudad se firmaron el 25 de noviembre de 1491 las capitulaciones entre el rey Boabdil e Isabel y Fernando en las que acordaban la entrega del reino nazarita y se detallaba el futuro de sus pobladores. Asi-

mismo, en su recinto se llevaron a cabo las decisivas conversaciones con Cristóbal Colón que condujeron a las capitulaciones con el almirante, firmadas «en Sancta Fee a diez y siete de abril de mill y quatrocientos noventa e dos años...», hito angular que llevaría al descubrimiento de América y a una nueva época marcada por la apertura de relaciones. Al dejarla los reyes, fue nombrado alcaide don Francisco de Bobadilla, siguiendo la villa una historia pausada, inmersa en las faenas agrícolas propias de una localidad de la Vega, sacudida tan sólo en 1806 por un violento terremoto que le causó graves daños.

El propio **casco urbano** de Santa Fe constituye en sí mismo un objeto de visita, en el sector correspondiente al establecimiento original realizado en 1491.

La construcción de la villa efectuada 'ex novo' por mandato de los Reyes Católicos fue encomendada a



Iglesia parroquial
de la Encarnación





las ciudades de Sevilla, Jerez, Córdoba y Andújar, a cuyos concejos se les asignó cada uno de los cuatro cuarteles en que quedó dividida. Su planta adoptó el modelo

castrense de Briviesca, sobre un solar rectangular con calles trazadas a cordel cortándose perpendicularmente, rodeándose de foso, muros, torres y baluartes de defensa. Cuentan las crónicas que en su ejecución se invirtieron ochenta días. En el centro de la retícula urbana se emplazaron los edificios públicos, la Casa Real, la parroquia y, en sus inmediaciones, un hospital, la alhóndiga y otros. En la actualidad, a un lado de la plaza de España, en el solar de la Casa Real, se ubica la casa del párroco, que la sustituyó en el s. XVIII. Enfrente se alza el pósito, el granero comunal, fundado por Carlos III. En el flanco oriental de la plaza aparece el Ayuntamiento, levantado en 1923 en estilo neomudéjar, con fachada de ladrillo y emblemas de azulejería de los países hispanoamericanos.

Los dos ejes centrales que articulan el casco histórico terminan en **cuatro puertas** monumentales. Son éstas las de Granada, al este, Sevilla, al sur, Jaén, al norte y Loja, al oeste. La de Loja fue realizada en 1652, mientras las otras tres obedecen a esquemas del s. XVIII, alojando sobre el hueco de paso central sendas capillas.



Retrato de Isabel la Católica
Escudo de Santa Fe
Plato elaborado con tomillo

La Iglesia Parroquial: bajo la advocación de Nuestra Señora de la Encarnación, el templo primitivo fue sustituido en el s. XVIII por la monumental obra neoclásica que hoy se contempla. Fue concebida por el arquitecto Domingo Lois de Monteagudo, con el asesoramiento de Ventura Rodríguez, y dirigida por Francisco Quintillán, concluyéndose en 1785. Es de planta de cruz latina con cúpula en el crucero, y una elegante capilla del Sagrario, hoy baptisterio. Destaca su imponente fachada con dos torres ochavadas y diversos elementos alusivos al tiempo de su fundación. La visita al casco histórico, con sus edificios y monumentos, y el paseo por al-



gunos puntos de interés inmediato, como la ermita de los Gallegos o del Señor de la Salud, y el barroco convento de los Agustinos, completan un atractivo itinerario. Más allá quedan las férciles tierras de la vega, regadas por el curso del Genil y una multitud de acequias que recorren los densos campos de cultivos intensivos, maizales, chopeiras, huertas, punteadas de caserías y secaderos de tabaco.

La **gastronomía** local se basa en las excelentes verduras y frutas de las huertas de la vega. Gran arraigo tienen los platos elaborados con tomillo y hierbas aromáticas, así como el dulce emblemático de Santa Fe, los piononos. De sus artesanías, cabe citar la taxidermia, todavía presente en algún taller.

Puerta de Loja





Granada

Washington Irving, en sus célebres *Cuentos de la Alhambra*, deja patente sus impresiones en las líneas que escribiera al salir de Granada en 1829: «pude ahora comprender en parte los sentimientos del infortunado Boabdil cuando se despidió del paraíso que dejaba tras de sí...».

Los anhelos del viajero se colman plenamente al culminar la Ruta y vislumbrar la capital, como les sucediera a los viajeros románticos hace dos siglos. Su denso pasado no es ajeno a este irresistible magnetismo. Todo empezó en el pequeño poblado ibérico de Iliberris, que prosperó en época romana y visigoda con el nombre de Elvira. Tras la llegada de los

musulmanes, el enclave creció hasta convertirse en el s. XI en un principado de al-Andalus. La dinastía berebere de los ziríes rigió sus destinos sucumbiendo ante el imperio norteafricano de los almorávides, que tuvieron en Garnata uno de sus principales puntos de apoyo hasta su ocaso en la primera mitad del s. XIII. Es entonces cuando Granada adquiere gracias a Muhammad Ibn al-Ahma su singularidad, alumbrando una brillante etapa de esplendor artístico y cultural, cuajado de sucesos que habrían de subyugar la imaginación de los románticos hasta 1492, convirtiéndola los Reyes Católicos en cristiana, proliferando iglesias, monasterios, palacios y otros edificios que sumaron al legado andalusí un majestuoso conjunto de arte gótico, renacentista y barroco. En el s. XIX, los



Casa morisca



viajeros románticos airearon a los cuatro vientos su «descubrimiento» y la elevaron a la categoría de paraíso, atrayendo desde entonces a un torrente de visitantes.

A continuación se propone una breve serie de paseos que evocan las huellas del protagonista de la Ruta, Washington Irving, y los rincones favoritos de los románticos. Según el itinerario habitual de los viajeros de antaño venidos por el camino de Santa Fe resalta el **Hospital Real** mandado construir por los Reyes Católicos y erigido en el s. XVI, en el que destaca un delicioso claustro renacentista. Continuando hacia el centro por la Gran Vía, principal arteria de Granada, hasta recalar en el **Corral del Carbón**, la antigua Alhóndiga Yídida, obra nazarí de mediados del s. XIV con una primorosa portada con arco de herradura y patio porticado. En sus inmediaciones se sitúan la **plaza del Carmen**, con el **Ayuntamiento**, y la encrucijada de **Puerta Real**, así como la enrevesada trama de calles y plazas rebosantes de sabor y actividad como la **plaza Bib-Rambla**, la calle del **Zacatín**, la **Alcaicería**, la calle **Oficios**, la **plaza del Cabildo**, aquí se yergue la **Madraza**, el



Fachada de la Capilla Real
Retrato de Washington Irving
Patio del Corral del Carbón

centro de estudios fundado por Yusuf I en 1349, dedicada a la teología, filosofía, medicina, matemáticas y otros saberes. Enfrente, al costado de la Catedral y en el lugar que ocupaba la mezquita, están la **Lonja** y la **Capilla Real**, símbolo de los Reyes Católicos en la ciudad que conquistaron, encontrándose su panteón, obra señera del s. XVI. Al lado de la Capilla crece el cuerpo de la **Catedral**, grandioso templo renacentista donde participó Diego de Siloé y remató con la fachada barroca Alonso Cano. En los alrededores de la catedral se desgrana una sucesión de agradables barrios con reductos llenos de recuerdos románticos, como la casa de Eugenia de Montijo de la calle Gracia e innumerables referencias monumentales, desde la **Iglesia de los santos Justo y Pastor**, a **San Juan de Dios**, pieza magistral del barroco, y **San Jerónimo**.



Después del callejeo por el centro, Irving se dirige de inmediato a la Alhambra, 'sancta sanctorum' del viajero romántico. Tras cruzar la plaza de Isabel la Católica y **Plaza Nueva**, flanqueada por la armónica fachada de la **Chancillería** edificada en 1531, subimos por la **calle de los Gomerres**, nombre de una familia mora famosa en crónicas y romances, hasta la Puerta de las Granadas. Sobre un espolón al sur sobresale el castillo de **Torres Bermejas**, que remonta su origen al s. XI; adelante trepan los empinados senderos a través del bosque entre murmullos de acequias hasta el **pilar de Carlos V** y la **puerta de la Justicia**, mandada edificar por Yusuf I en 1348. Ostenta en su fachada la mano de Fátima, talismán de los musulmanes alusivo a los preceptos coránicos, y la llave, emblema del poder de la fe usado con frecuencia por los nazaries. Al fin, la **Alhambra**, del árabe 'al-hamra', la roja, «Como siempre, el sol poniente derramaba un melancólico fulgor sobre las rojizas torres de la Alhambra...» W. Irving, frente al Albayzín. A lo largo de los ss. XIII y XIV, sus sucesores, en especial Yusuf I y Muhammad V, continuaron la labor constructiva, año-



diendo murallas, torres, puertas, mezquitas, palacios y jardines, hasta completar el más extenso complejo militar y palatino del orbe musulmán.

Tras el pasadizo en recodo de la Puerta de la Justicia, una rampa lleva a la **puerta del Vino**, muestra del refinamiento de la arquitectura nazarí. A su lado se abre la **plaza de los Aljibes** y el **palacio de Carlos V**, majestuoso edificio del renacimiento pleno, trazado por Pedro Machuca a comienzos del XVI, con un patio porticado circular que se inscribe en la planta cuadrada.

La **Alcazaba**, levantada a mediados del s. XIII, consta de un fuerte perímetro amurallado, patio de armas, barrio cas-

trense y varias torres, como la del Homenaje, primera residencia regia, de las Armas, sobre una puerta, y de la Vela, o de la Campana, la más adelantada, inmejorable mirador sobre Granada y la Vega. En la **Casa Real Vieja** se instala una sucesión de núcleos palatinos como el **Mexuar**, lugar de reunión de la **Sura** (Consejo de ministros), con un oratorio y el **Cuarto Dorado**, en cuyo patio el Sultán recibía a sus súbditos, con una rica fachada con yeserías mandada hacer en 1370 por Muhammad V. Flanquea el paso al **patio de los Arrayanes** o de la Alberca, manso estanque que refleja la **torre de Comares**, sede del fabuloso **salón de Embajadores**, bajo la simbólica armadura que representa los siete cielos que llevan a **Allah**, en uno de los espacios más importantes de todo el recinto. A continuación se halla el **palacio de los Leones**, distribuido en torno a un patio con una galería con 124 columnas de mármol y una fuente sobre 12 leones. Al sur, la **sala de los Abencerrajes**, donde se cuenta que perecieron los notables de este clan, bajo fastuosa bóveda de mocárabes; al norte, la **sala de las dos Hermanas** y el mirador de **Lindaraja**, que asoma a un jardincillo junto a los apartamentos de Carlos V, sector donde se alojó Washington Irving durante su estancia en Granada, y cerca del **tocador de la Reina**, privilegiado mirador



Balcón de la Madraza
La Alhambra



do se alinean el **Bañuelo**, los baños árabes del Nogal, el convento de santa Catalina y la casa de Zafra, la **casa de Castri**, sede del Museo Arqueológico, y la iglesia de san Pedro y Pablo, hasta el **paseo de los Tristes**. Rio arriba se interina una senda entre sotos y arboledas, rumbo a la **fuelle del Avellano**, reposado enclave de resonancias literarias donde acostumbraban a reunirse escritores y artistas granadinos. En el **barrio del Albayzín**, que se alza sobre la colina que bordea la margen derecha del Darro y salpicado de miradores y cipreses, cuevas, callejas empedradas y plazuelas con aljibes, de casas y cármenes –las residencias de recreo con jardines aterrazados tan del gusto nazarí–, de iglesias que fueron mezquitas, de conventos, murallas y puertas, de esquinas, talleres artesanos y tabernas de ambiente popular, se descubren las más genuinas esencias granadinas. Entre palacios y casas andalusíes, la **cuesta del Chapiz**

hacia el Albayzín; entre Comares y los Leones, los **Baños Reales**; al este, la lujosa **sala de los Reyes**, ámbito de recepciones y banquetes. El **palacio del Partal**, el más antiguo, edificado a principios del s. XIV, con la **torre de las Damas**, y el **Oratorio**, alrededor todos del estanque central. Varias torres, como las de **la Cautiva** y

de **las Infantas** se suceden camino del **Generalife**, el palacio de verano construido entre fines del XIII y comienzos del XIV que recrea un paradisiaco universo de verdor y agua, con una espléndida residencia entre jardines y huertas.

El descenso del hechizante «palacio encantado» de la Alhambra conduce al paseante a otros rincones no menos románticos. Desde Plaza Nueva, con el pórtico de la **iglesia de Santa Ana**, síntesis de renacimiento y mudéjar, sube la **carrera del Darro**; junto al río encauza-



remonta las laderas, dejando a un lado el camino del **Sacromonte**, el cerro con la **abadía** y el famoso barrio gitano de **cuevas**, escaparate del tipismo folclórico y costumbrista que tanto apreciaron los románticos.

Un reguero de lugares de interés jalonan el paseo por el Albayzín, como la iglesia de **San Juan de los Reyes** y la del **Salvador**, en la parte alta, que preserva el patio de abluciones de la mezquita mayor del barrio. En la cúspide se yergue la **Iglesia de San Nicolás**, con su plaza, su aljibe y su mirador desde donde se presencian los «más bellos atarde-



Patio de la Iglesia del Salvador
Baile con la Alhambra al fondo
Muralla ziri
San Cecilio



ceres del mundo...», mientras en sus cercanías se suceden el **arco de las Pesas**, el convento de **Santa Isabel la Real** y el **palacio de Daralhorra**, la refinada «casa de la sultana» construida en el s. XV en el recinto de la antigua alcazaba de los reyes ziríes del s. XI. Hacia el oeste y el norte bajan las calles, como la pintoresca de la **Calderería**, hasta encontrar la línea de la vieja muralla urbana, señalada por la formidable **puerta de Elvira**, de factura nazarí, la **puerta de Monaita** y las **murallas de la cuesta de Alhacaba**, que delimitaban el perímetro de la alcazaba zirí. **San Cristóbal** y **San Miguel Alto**, con sus iglesias y sus espectaculares miradores, coronan, por último, las alturas al oeste y al norte del Albayzín y la Alhambra.

Tomando la Alhambra como eje central para estos paseos por Granada, se prolongan ahora hacia el sur y el este, por los barrios del **Mauror**, que fue judería, y la **Antequeruela**, dulces vericuetos embellecidos por el carmen de la **fundación Rodríguez Acosta**, la **casa museo** del compositor Manuel de Falla, el Auditorio y el **carmen de los Mártires**, donde se respira una vez más la celestial placidez de los jardines granadinos. Más abajo se extienden el **campo del Príncipe**, un abierto y acogedor espacio de reunión, y el barrio del **Realejo** hasta el **Campillo Bajo**. Palacios, como la **casa de los Tiros** y la casa del Padre Suárez, iglesias como la de Santo Domingo, enclaves como la plaza de Mariana Pineda, de directa alusión romántica, y el **cuarto Real de Santo Domingo**, o Palacio de Almanxarra, restos de una residencia real nazarí, son algunos de sus hitos de mayor relevancia. La **carrera del Genil**,

presidida por las puntiagudas torres de la barroca **Iglesia de las Angustias**, patrona de la ciudad, se desvela hasta el **paseo del Salón** y el cauce del río Genil. En la orilla izquierda, por el paseo del Violón, surgen dos recordatorios finales: la **ermita de San Sebastián**, antiguo morabito u oratorio musulmán, a extramuros de la ciudad, una obra de fina albañilería, y el **Alcázar del Genil**, el suntuoso palacete rodeado de albercas y huertos que perteneció a las reinas nazaries, con exquisitas salas recubiertas de delicadas yeserías e inscripciones.

La ciudad es todavía un importante **centro artesano** destacando en las labores de madera – como la taracea –, cerámica, metal, joyería, piedra y vidrio. En la alfarería y la cerámica también se mantiene la herencia tradicional en todas sus variedades, distinguiéndose la cerámica de inspiración andalusí, la de reflejos metálicos, la de cuerda seca, y la granadina o de Fajalauza.



El fascinante recorrido por la ciudad se completa con el monasterio de la **Cartuja** y la lorquiana **huerta de San Vicente**. Aguas arriba del Genil, por la carretera de Sierra Nevada, **Solar** o «montañas de la nieve», se llega al techo de la Península Ibérica, dominado por la cima de 3.482 metros del pico Mulhacén. Hace más de un siglo y medio, Richard Ford no dudó en recomendar esta excursión: «El amante del paisaje alpino debiera, por todos los medios a su alcance, ascender a Sierra Nevada...».



Iglesia de San Cristóbal
Cerámica
Sierra Nevada con Granada a los pies

INFORMACIÓN PRÁCTICA

ALHAMA DE GRANADA

- Oficina de Turismo
- Paseo Monte Jovellar, s/n
- Tfno.: 95 836 06 86

Autobuses

- Alsina Graells. Tfno.: 95 818 54 80

Dormir

- Hotel Balneario Alhama de Granada
Ctra. del Balneario, s/n
Tfno.: 95 835 00 11
- Hotel Los Caños de la Alcaicería
Ctra. Vélez, km. 10. Tfno.: 95 835 03 25
- Hotel Baño Nuevo
Balneario, s/n. Tfno.: 95 835 00 11
- Casa Rural La Seguiriya
Las Peñas, 12. Tfno.: 95 836 08 01

CHAUCHINA

• Punto de Información. Ayuntamiento

- Plaza de la Constitución, 12
- Tfno.: 95 845 51 27

Autobuses

- Alsina Graells. Tfno.: 95 818 54 80

Dormir

- Hotel El Cruce
Autovía A-92, Cruce Chauchina
Tfnos.: 95 844 60 62
- Hotel Marinetto
Ctra. Málaga (Cruce Chauchina - A-92)
Tfno.: 95 844 60 52

HUÉTOR TÁJAR

• Punto de Información. Ayuntamiento

- Plaza de Andalucía, 2
- Tfno.: 95 833 21 11

Autobuses

- Alsina Graells. Tfno.: 95 818 54 80

Dormir

- Cortijo de Tájar
Autovía A-92, Salidad 203
Tfno.: 95 833 40 88

ÍLLORA

• Punto de Información. Museo Municipal

- Plaza de San Rogelio, s/n
- Tfno.: 95 846 38 70

Autobuses

- Alsina Graells. Tfno.: 95 818 54 80

Dormir

- Casa Rural Cortijo La Loma
Loma de Taura, s/n
Tfno.: 625 871 081

FUENTE VAQUEROS

• Punto de Información. Ayuntamiento

- Paseo Doctor Pareja, 1
- Tfno.: 95 851 65 35

Autobuses

- Ureña. Tfno.: 95 845 41 54

LOJA

• Punto de Información. C. I. Histórico

- Plaza Joaquín Costa, s/n
- Tfno.: 95 832 15 20

Autobuses

- Alsina Graells. Tfno.: 95 832 01 02

Dormir

- Hotel La Bobadilla
Autovía A-92, Salida 175
Tfno.: 95 832 18 61
- Hotel Almazara
Cerro de la Estación, s/n. Riofrío
Tfno.: 95 832 69 10
- Hotel-Restaurante Los Abades
Autovía A-92, km. 192
Tfno.: 95 832 38 04
- Hotel Manzanil Área
Autovía A-92, km. 192
Tfno.: 95 832 32 00
- Hotel Del Manzanil
Ctra. Granada-Málaga, km. 335
Tfno.: 95 832 17 11
- Hotel El Mirador
Ctra. Jerez-Cartagena, km. 485
Tfno.: 95 832 00 42

MONTEFRÍO

• Oficina de Turismo

- Plaza de España, 1
- Tfno.: 95 833 60 04

Autobuses

- Alsina Graells. Tfno.: 95 833 62 58

Dormir

- Hotel La Enrea
Paraje de la Enrea, s/n
Tfno.: 95 833 66 62

MORALEDA DE ZAFAYONA

• Punto de Información. Ayuntamiento

- Ctra. del Canal, 6. Tfno.: 95 844 30 02

Autobuses

- Alsina Graells. Tfno.: 95 818 54 80

Dormir

- Hotel María José
Ctra. Comarcal 335. Cruce Moraleda
Tfnos.: 95 844 37 33

- Hotel Paraíso
Autovía A-92, km. 212
Tfno.: 95 844 30 40

SANTA FE

• Oficina Comarcal de Turismo

- Arco de Sevilla. Isabel la Católica, 7
- Tfno.: 95 851 31 10

Autobuses

- Alsina Graells. Tfno.: 95 818 54 80

Dormir

- Hotel Capitulaciones
Ctra. de Málaga, km. 443
Tfno.: 95 851 33 60
- Hotel Colón
Buenavista, s/n. Edif. V Centenario
Tfno.: 95 844 09 89
- Hotel Santa Fe
Avda. Palos de la Frontera, 17
Tfno.: 95 844 03 70

GRANADA

• Oficina del Patronato Provincial de Turismo de Granada

- Plaza de Mariana de Pineda, 10
- Tfno.: 95 824 71 28
- infotur@dipgra.es

• Oficinas de Turismo de la Junta de Andalucía

- Plaza Nueva. Santa Ana, 2
- Tfno.: 95 822 59 90
- otgranada@andalucia.org
- Alhambra
- Avda. del Generalife, s/n
- Tfno.: 95 822 95 75
- otalhambra@andalucia.org

• El legado andalusí

- Mariana Pineda, s/n. Corral del Carbón
- Tfno.: 95 822 59 95
- <http://legadoandalusi.andalucia.org>

Estación de Autobuses

- Ctra. Jaén, s/n
- Tfno.: 95 818 54 80

Estación de Renfe

- Avda. de los Andaluces, s/n
- Tfno.: 902 240 202

Aeropuerto

- Ctra. Granada-Málaga
- Tfno.: 95 824 52 23
- Oficina de Iberia
Plaza Isabel la Católica, 2
- Tfno.: 95 822 75 92

Visitas

- Abadía del Sacromonte
Camino del Sacromonte
Tfno.: 95 822 14 45
- Alhambra y Generalife
Tfno.: 902 441 221
- Bañuelo. Baños árabes
Carrera del Darro
Tfno.: 95 802 78 00
- Capilla Real
Oficios, s/n
Tfno.: 95 822 92 39
- Carmen de los Mártires
Paseo de los Mártires
Tfno.: 95 822 79 53
- Casa de los Pisas. Museo S. Juan de Dios
Convalecencia, s/n
Tfno.: 95 822 21 44
- Catedral
Gran Vía de Colón, s/n
Tfno.: 95 822 29 59
- Centro de Arte Contemporáneo
José Guerrero
Oficios, s/n
Tfno.: 95 822 51 85
- Corral del Carbón
Mariana de Pineda, s/n
- Casa Museo de Federico García Lorca
Virgen Blanca, s/n. Huerta de S. Vicente
Tfno.: 95 825 84 66
- Monasterio de la Cartuja
Paseo de Cartuja, s/n
Tfno.: 95 816 19 32
- Monasterio de San Jerónimo
Rector López Argueta
Tfno.: 95 827 93 37
- Museo Arqueológico
Carrera del Darro, 41-43
Tfno.: 95 822 56 40
- Museo de Bellas Artes
Palacio de Carlos V
Tfno.: 95 802 78 00
- Museo de la Alhambra
Palacio Carlos V
Tfno.: 95 802 79 00
- Museo Gómez Moreno-
Fundación Rodríguez Acosta
Callejón Niños del Rollo, 8
Tfno.: 95 822 74 97
- Parque de las Ciencias
Avda. del Mediterráneo, s/n
Tfno.: 95 813 19 00

